

La evolución actual de la enseñanza profesional* por FRANCISCO GONZALEZ ARIZMENDI

ANTECEDENTES

En el planteamiento de las estructuras docentes existen criterios muy diversos. Concretamente, en lo que a la enseñanza profesional se refiere, se manifiestan dos criterios opuestos: el europeo y el americano, y, dentro de este último, a su vez, otros dos muy diferentes.

En Europa tiene un fuerte arraigo la enseñanza profesional en sus distintas formas, enseñanza nacida de las necesidades impuestas por la primera revolución industrial del siglo XVIII. El progreso técnico fue modificando sus estructuras hasta llegar al momento actual con su diversificación de metodologías según los países y aun dentro de cada país. Por otro lado, la enseñanza profesional se imparte aislada de la clásica, como consecuencia de una rutina del pasado.

En América del Norte, estudios hechos por la OCDE ponen de manifiesto que, a pesar de su prodigioso desarrollo tecnológico y económico la enseñanza profesional, como tal, apenas existe. Los efectos de ella han sido logrados hasta ahora mediante la conjunción de una enseñanza secundaria muy amplia y una organización científica del trabajo llevada al máximo en la división de tareas elementales. La profundidad y extensión demográfica de la enseñanza general ha permitido alcanzar éxitos insospechados en la aplicación del método conocido por T. W. I.

Por otra parte, el reemplazo de trabajadores especializados a nivel elemental corre el riesgo de una gran dificultad ante la tendencia general que se orienta a cualificaciones profesionales más sólidas. En Norteamérica este fenómeno ya se manifiesta en las cifras de paro de la mano de obra no cualificada o estrechamente especializada. Tratan ya de remediarlo con un nuevo plan de educación básica en íntima inteligencia con la industria.

En Centro y América del Sur predomina una enseñanza profesional de tipo acelerado, apoyada también en la división de tareas.

A pesar de estas diferencias, se empieza a notar ya en Europa una tendencia a integrar la enseñanza profesional en la clásica, naciendo lo que pudiéramos llamar «la enseñanza clásica profesionalizada». En América se piensa también que el actual sistema no será válido en un futuro próximo y se está tratando de sistematizar la enseñanza profesional, hasta ahora inexistente como tal. Es decir, partiendo de principios opuestos y siguiendo caminos distintos, se llega a establecer una necesidad común bajo la forma de una amplia formación básica como trampolín de acceso a una obligada polivalencia de conocimientos específicos. Entonces la formación profesional del futuro, que ha de ir acompañada y simultaneada con una fuerte enseñanza general, no podrá ser ya tan extensa como hasta ahora lo era, obligando a que el tiempo dedicado a ella sea muy bien aprovechado. Ello exigirá una enseñanza práctica realista sin tiempos muertos o de proyección lenta, imponiéndose el empleo de series metódicas bien elegidas y ponderadas técnicamente en el tiempo y en la calidad específica de conocimientos.

LA POLITICA DE LA ENSEÑANZA

«Los objetivos tradicionales de una política de educación son, en primer lugar un medio de acción sobre la evolución social y un mecanismo de transmisión de valores, antes que de conocimientos. Ello supone la elección de la filosofía que debe presidir esa política, filosofía que ha de tener carácter operacional para promover la acción. Debe desecharse la educación «como útil a manipular para favorecer únicamente el desarrollo económico». La enseñanza deberá entonces insertarse en los planes de expansión general, sin perder su autonomía, apoyándose en tres factores determinantes: la investigación científica, la satisfacción de las necesidades de la mano de obra y, en forma más general, el progreso económico y social.

En todo país en vías de desarrollo la educación es un importante factor de la evolución social y económica. Basta echar una mirada a los países más des-

* Notas tomadas de informes de la OCDE bajo los títulos de *Planification de l'enseignement y l'éducation professionnelle*

arrollados para apreciar la diferencia de educación y madurez colectiva, en lo social, en lo técnico y en lo administrativo. Un país no puede considerarse desarrollado por el solo hecho de haber alcanzado un elevado nivel de vida. Su desarrollo no tendrá plenitud en tanto su nivel cultural no se haya elevado en el mismo grado o superior. Esto crea una igualdad o nivelación de clases sociales que favorece la movilidad social, anulando uno de los postulados de la doctrina de Marx que más influencia ha tenido en las clases menos preparadas. Permite también la distribución de tareas sociales en consonancia con capacidades intelectuales, proporcionando la mano de obra cualificada más adecuada a cada caso.

El admitir que la enseñanza es una inversión a largo plazo que favorece el desarrollo supone una cooperación con la economía. Las estructuras de planificación racional serán la causa de la eficacia conseguida que dependerá del grado de planificación realizado; pero no podrá evitarse sin embargo que en cada país el aparato administrativo sea la resultante de tradiciones, individualidades y filosofías particulares. Hay países que carecen de una planificación en el escalón central, en oposición a otros que mantienen una estructura monolítica en la que todas las actividades gubernamentales responden a un solo programa planificado para todas las actividades subordinadas. Ni lo uno ni lo otro es recomendable. La dinámica de la sociedad actual exige una organización flexible que permita soluciones nuevas a problemas nuevos. Descubrir estos problemas es fundamental, así como la libre discusión en búsqueda de la estructura más adecuada a una situación cambiante.

Todo esto exige establecer una filosofía de la educación, sin la cual, ésta no tendrá sentido y no será más que un programa de conocimientos sin proyección alguna sobre el nivel de vida de la colectividad. La filosofía ha de preceder a la acción. Es evidente entonces la necesidad de la intervención de técnicos a muy elevado nivel que, siendo capaces de hacer una labor de búsqueda y análisis, cada uno en su campo de actividad, puedan después, formando equipo de alto rango, formular hipótesis que sirvan de base a decisiones de altura. Se requiere, por lo tanto, un equipo de búsqueda en actividad permanente.

Los legisladores deberán tener siempre presente que en los países desarrollados la enseñanza ha de responder al concepto tradicional de sentido cultural; pero cuando el país está en vías de desarrollo, la enseñanza será el medio de crear personal cualificado y cubrir las necesidades de mano de obra y técnicos a todos los niveles. Existe un hecho nuevo y muy reciente: la ordenación de la enseñanza, antes privativo del Ministerio de Educación, implica ahora también a los Ministerios de Trabajo e Industria. Las relaciones, cometidos y coordinación entre ellos, son diferentes según los países; pero en todos existe ya, o se deja notar, su necesidad de relación. Un eminente político francés dijo hace muchos años que «la enseñanza es un asunto demasiado importante para dejarlo sólo a los enseñadores». Esta frase se actualiza y confirma ahora con más fuerza y sentido que en su época.

Un punto importante a tener en cuenta es el acceso a la enseñanza, para lo cual debe de diferenciarse la enseñanza general y la profesional. En esta última, dada la penuria de medios materiales para su eficaz desarrollo y la influencia posterior que sobre la economía del país tiene una buena competencia profesional, su acceso ha de ser muy seleccionado mediante pruebas adecuadas y formación de base que permita la rentabilidad, no sólo del Centro (medida en el porcentaje de egresados), sino también en la posterior competencia profesional de éstos. El ingreso en la enseñanza general, a la cual debe tener acceso todo ciudadano, deberá ser solamente limitado en función de la capacidad de alumnado en cada centro de enseñanza.

La evolución científica y tecnológica de nuestra época ha modificado las necesidades de nuestra sociedad en materia de enseñanza, y «una de las insuficiencias más características de nuestro sistema educativo es su incapacidad de adaptar sus métodos a las nuevas exigencias». La polivalencia de conocimientos profesionales, hoy día cada vez más necesaria, se ve favorecida con una amplia educación general de base o «enseñanza general profesionalizada». No se debe, sin embargo, como ya ocurre en algunos sectores, confundir la polivalencia de conocimientos con la educación general. La primera se refiere al dominio de varios oficios o especialidades; la segunda constituye una serie de conocimientos generales necesarios para adquirir y asimilar la primera. El dominio de un oficio o profesión es ya menos importante que la facultad de adaptación a una situación nueva.

«Educadores y jefes de empresa van coincidiendo poco a poco sobre esta necesidad. Para muchos de ellos, la noción tradicional de oficio ha sido ya superada.» Con la división del trabajo los oficios se han multiplicado y su definición, o su «perfil», se ha ido haciendo cada vez más estrecho. Se impone ahora una revisión ampliando el concepto de estas definiciones. Una primera clasificación podría estar basada en la previsión de readaptaciones a largo, medio y corto plazo, señalándose ya etapas de quince, cinco y un año.

El progreso económico depende, entre otras cosas, de las disponibilidades de mano de obra cualificada para la investigación científica. Ante ello, se admite cada vez más la necesidad de desarrollar la segunda y atender al primero manteniendo una tradición cultural integrada en un nuevo sistema que haga desaparecer las barreras de lo desconocido, desarrollando las competencias profesionales y técnicas que reclama una sociedad dinámica. Todo exige que los programas se orienten hacia un cultivo de la inteligencia que ayuden a la iniciativa favoreciendo la investigación en profundidad.

Un segundo punto importante en la enseñanza profesional es la instauración de centros especializados en orientación, selección y readaptación de jóvenes y adultos, bien sea por cambio de profesión, bien por incapacidad física, ya sea clínica o laboral. Hoy, al establecer una política de enseñanza no se puede ignorar el problema de esta readaptación para un futuro inmediato que puede oscilar entre los dos y los quince años, según la especialidad y nivel de

la profesión. Lo mismo que la enseñanza profesional del joven requiere un ciclo de estudios sistemáticos, la readaptación por obsolescencia técnica requiere también la previsión de un plan metódico con nuevos procedimientos de reeducación. Además de ser un problema de enseñanza, constituye también una política de reemplazo en previsión del paro de mano de obra cualificada e incluso de técnicos a distintos niveles con un efecto negativo sobre la economía en desarrollo del país. Simultáneamente con este estudio hay que considerar los subsidios correspondientes a este período. Hay quien propone ya un sistema becario de un año para readaptación profesional con cargo a la Seguridad Social. Todo ello lleva en sí, naturalmente, nuevas pedagogías y nuevas instalaciones adecuadas a la edad del alumno, lo que obliga a tener en cuenta que, así como el alumno normal tiene una gran capacidad para el estudio, el trabajador adulto ha perdido gran parte de esa capacidad en razón a su edad, por lo que la metodología ha de pensarse a base de trabajos prácticos que fijan sus nuevas ideas. Todo el programa deberá ir completado con un sistema adecuado de motivación personal y rehabilitación profesional.

Otro aspecto que necesariamente ha de ser tenido en cuenta es la necesidad de la educación permanente. Aunque ello no constituya ninguna novedad, ya que siempre se ha considerado que el proceso educativo acaba con la desaparición del individuo, la necesidad de completar y renovar conocimientos se deja notar ya como una necesidad acuciante. El hombre que al término de su formación no trate de ampliarla continuamente, muy pronto se verá relevado en el mundo del trabajo por los que se perfeccionan sin descanso. También en la Conferencia de Montreal de 1960 sobre la educación de los adultos se emitió un informe exponiendo la necesidad de que la educación debía seguirse durante toda la vida. «Esta necesidad se impone por diversos motivos. En primer lugar, es necesario mantener la educación inicial cuya pérdida se manifiesta cuando no es suficientemente utilizada y, por otra parte, la multiplicidad y evolución rápida de conocimientos hacen que un adolescente no pueda aprender todo lo que necesita hasta el día de su retiro de la vida activa.

Además existe una serie de aptitudes que solamente pueden ser adquiridas en la madurez y en numerosos países ya se dan facilidades tanto a técnicos como a obreros cualificados, para ampliar y renovar sus conocimientos. Hoy en día una educación profesional que no contemple esta evolución será rápidamente caducada.»

En el concepto de educación permanente hay que resaltar:

1.º Sus objetivos no se han de limitar a la formación profesional, sino que afectan también al desenvolvimiento de la cultura y a preparar al hombre para el cumplimiento de sus deberes cívicos y sociales.

2.º Es en la vida profesional donde empieza «el aprendizaje de realidades y responsabilidades sociales».

Hay que pensar en que la sociedad del futuro permitirá al hombre, en su propio interés y en el de la comunidad, adquirir poco a poco los conocimientos teóricos necesarios para el trabajo colectivo. «La ci-

vilización del ocio alcanzará muy bajos niveles si se convierte en una civilización de *tiempos muertos*.» Es muy probable que las horas de actividad sean disminuidas, pero una parte de este tiempo de trabajo será dedicado al desenvolvimiento de la educación y formación personal. «Esta educación de adultos está condicionada por variantes resultantes de la edad, conocimientos adquiridos y aptitudes demostradas. Ello obliga a darle un carácter fuertemente individualizado con una metodología muy flexible.

COLABORACION CON LA INDUSTRIA

La enseñanza profesional de la mano de obra se imparte bajo dos modalidades fundamentalmente diferenciadas; en el propio puesto de trabajo y en la escuela extraempresarial. En los niveles técnicos de grado medio y superior, todos los países, incluso la URSS, adoptan la formación en centros docentes. En este último caso, y en gran número de ellos, las relaciones entre enseñanza e industria son muy precarias.

Sin embargo, la enseñanza profesional y técnica se imparte para la industria. Consecuencia lógica de ello es la necesidad ineludible de su conjunción, sin la cual no habrá un auténtico proceso tecnológico. La misión específica inmediata de la industria es la producción de bienes de consumo; las nuevas promociones de técnicos, en posesión de los últimos adelantos, tienen la responsabilidad del impulso tecnológico dentro de la empresa. «Renovar es crear»; pero para renovar se precisa estar en posesión de «lo que», y «el para qué» ha de cambiarse lo existente. Sólo así habrá progreso industrial.

Considerando, pues, la enseñanza profesional, no en su aspecto técnico y formativo, sino en el campo realista de su aplicación, efectos y eficacia (decimos enseñanza, no formación), la planificación de su ejecución ha de apoyarse en dos realidades básicas: sus relaciones con la industria y la investigación técnica. Hoy se reconoce más y más que el proceso económico de los países desarrollados necesita nuevos productos y nuevas técnicas de ejecución. Esto implica una expansión de la investigación creando un problema nuevo; el de la expansión y la comunicación.

La Universidad ha jugado tradicionalmente un papel preponderante en la investigación. El alto prestigio de sus Facultades y la comunicación interna entre ellas, unida a la curiosidad innata en la juventud por lo desconocido, ha hecho de la Universidad el lugar por excelencia para la investigación. En cierto modo aún sigue siéndolo; pero las necesidades del desarrollo nacional han llevado una buena parte de estas actividades hacia otros sectores creándose laboratorios de búsqueda y análisis en la industria y en otros organismos públicos, no siendo ya privativa de la Universidad, como lo era antaño, esta labor investigadora.

Por otra parte, la investigación no puede dispersar sus esfuerzos, sino que debe aunarlos para conseguir un efecto creador. La Universidad, las Escuelas Técnicas, la Industria y los Laboratorios públicos deben coordinar sus esfuerzos en beneficio del bien

común. La enseñanza, cualquiera que sea, debe conocer y cooperar en la búsqueda de lo desconocido, dentro de su campo de acción.

En Francia se establecen relaciones entre la Universidad y la Industria intercambiándose trabajos de análisis, tanto docentes como utilitarios. Recientemente se ha firmado un decreto por el cual «se reglamentan desde ahora las condiciones en que serán ejecutados y retribuidos los trabajos de investigación ajenos a la Universidad». En otros países la enseñanza profesional se desarrolla, en parte, con trabajos solicitados por las empresas regionales y capaces de ser ejecutados con aprovechamiento industrial por los alumnos del centro. Las bases de esta colaboración son reguladas por los Ministerios rectores y los contratos de ejecución y presupuesto los establecen los propios laboratorios y talleres (1).

La colaboración con la industria presenta, entre otras, las siguientes ventajas:

1. Mejora la enseñanza al introducir un factor psicológico que actuando sobre el alumno crea en

él un interés nuevo por el trabajo que realiza al descubrir su valor utilitario. Por otra parte, las exigencias de calidad y tolerancias le obligan a ser más cuidadoso ante la posibilidad de un rechazo.

2. El profesor universitario que imparte estas enseñanzas, por lo general, desconoce la industria, sus métodos y su psicología; la relación permanente con ella lo inserta en el ambiente y métodos de actuación de la técnica o ciencia aplicada orientando sus enseñanzas a una mayor racionalización y efectividad que luego ha de revertir en provecho del alumno, de la industria y, en último término, sobre toda la colectividad nacional.

3. El mayor conocimiento de la industria por parte de profesores y alumnos permite mantener al día la puesta a punto sobre técnicas de ejecución y facilitar, con sus conocimientos teóricos e investigación técnica, la búsqueda de nuevos medios, nuevas técnicas y mejores realizaciones.

4. La penuria económica de medios, característica de la enseñanza profesional a todos los niveles, se ve en parte eliminada al realizarse en los centros de enseñanza trabajos remunerados para la industria. Parte del material fijo se amortiza y parte del valor del fungible se recupera para nuevos trabajos.

(1) En nuestro país algunos centros de enseñanza profesional y técnica lo tienen también así legislado, aunque, en realidad, esta legislación no se ha traducido en realidades prácticas y solamente se han hecho tímidos ensayos sin proyección alguna sobre los fines que con ella se perseguían. (N. del T.)